

Ten en cuenta que...

Hay muchos cristianos de ‘tirar palante’. Quizá has oído aquello de que muchos son los **‘pasados por agua’** y pocos los realmente **‘bautizados’**. Porque ser bautizado supone seguir a Jesús de cerca, participar activamente de la comunidad de los creyentes que es la Iglesia y, sobre todo, ser en medio del mundo sal y luz. No hacen falta más cristianos sosos, sino cristianos que llenen todo de la sal que da sabor y que cura las dolencias de los hermanos. Cristianos que se atreven a ser luz en medio de la oscuridad del sinsentido, del pecado y del sufrimiento. Esta es la llamada –vocación– de todo seguidor de Jesús y lo que tantos hombres y mujeres están esperando de nosotros, ¡de ti! ¿Te atreves?



Dios nos cuenta

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Alumbré así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».

[Mt 5, 13-16]



¿Qué me cuentas?

Quando se aproximaba el primer aniversario del atentado, vinieron muchos periodistas a entrevistarme. Con frecuencia parecían tristes por lo que me había ocurrido. Decían cosas como: **“Tú y tu familia tuvisteis que abandonar vuestro hogar. Tenéis que vivir con miedo. ¡Habéis sufrido tanto!”**. Y aunque era yo la que había pasado por la experiencia, no estaba triste como ellos. Supongo que yo veo mi situación de **otra manera. Si te dices: “Malala, nunca podrás regresar a casa porque eres un objetivo de los talibanes”, lo único que consigues es seguir sufriendo**. Esto es lo que pienso: ya me han hecho daño, dejándome cicatrices permanentes. Pero de la violencia y la tragedia surgió la oportunidad. He tenido una segunda oportunidad en la vida. Y estoy viviendo la vida que Dios quiere para mí. Nunca olvido eso. Así que sí, los talibanes me han disparado. Pero sólo pueden disparar al cuerpo. No pueden disparar a mis sueños, no pueden matar mis convicciones. Yo soy Malala. Mi mundo ha **cambiado, pero yo no”**.

Malala Yousafzai, “Malala: Mi historia”

¡Te cuento más!

Malala, una chica con la que aparentemente no tengo nada en común, me enseñó con su testimonio que no hay nada que sea más grande en mi vida que el amor que Dios tiene por mí, que siempre tengo que ser capaz de dar sabor a este mundo a veces amargo, de ser luz a este mundo a veces oscuro. Porque con su paz me demostró que el perdón es una salvación para nosotros mismos, que no se puede vivir aferrado al rencor. Te doy gracias por todas las personas que son luz para nosotros, y que a su vez nos ayudan a ser luz para otras personas. Te doy gracias por todas las personas que no dejan de luchar por este mundo que creemos roto. Por las personas que creen con fe que siempre hay esperanza. Por los testimonios que nos muestran tu inmenso amor y que nos dan las fuerzas para no apagar nuestra luz. Te doy gracias porque pones esas personas caminando a nuestro lado. Que no tengamos miedo de pisar tierra que no es firme. Que en nuestra debilidad seamos siempre fuertes. Que nuestro testimonio brote de la alegría de sentirnos amados por ti. Que a pesar de la cantidad de obstáculos, recordemos siempre que solo un poco de sal es suficiente para darle sabor a este mundo. Que seamos capaces de reconocer los dones que has puesto en nosotros, para comprometernos en cuerpo y alma.



*Carolina Mayas,
Catequista de Comunión*